



Por: Rafael Rivera
Diseñador de Iluminación
IED Milán



| Iluminación

La respuesta está en la estética y en la tecnología

Las oficinas más modernas de hoy se plantean como espacios dinámicos que tienen que cumplir diferentes funciones en un mismo espacio, a través de plantas libres y paneles traslúcidos que permiten una visión más unificadora, por lo que es de gran relevancia construir con la luz la posibilidad de diferentes actividades y pensar siempre en un espacio total y no en partes inconexas. Es así como estética y tecnología en conjunto son la respuesta más adecuada para poder dar solución a la función de la iluminación en el espacio de trabajo de estos tiempos.

Por ejemplo, idealmente se debiera pensar siempre en una iluminación que permita el trabajo tanto personal y grupal, sin generar sombras del cuerpo en la cubierta de trabajo, dado que tanto el generar sombras como el encandilamiento de luminarias son factores de distracción.

Ahora, ¿cómo se logra un resultado óptimo en un lugar de trabajo desde lo que al ámbito de la luminotecnica le compete?

Desde este punto de vista, lo primero que se empieza a enfrentar hoy es la tecnología de punta existente con la estética y lo que se considera

aceptable para los códigos visuales estéticos actuales. Por eso, en términos prácticos y reales, es muy importante definir cuál es la vocación del espacio a iluminar, al mismo tiempo que pensar y sentir por las personas que serán los usuarios de ese ambiente, ya que finalmente el proyecto debe estar al servicio de los que trabajan en el lugar (el número de horas que se está in situ importa mucho) y no para satisfacer un proyecto de arquitectura interior que, en muchas ocasiones, es tan caprichoso en formas y realidades que termina por ser muy ajeno a lo que la persona que está sentada en un escritorio o en un espacio más suelto de trabajo.

Después hay que considerar la luz natural existente y la orientación de ventanas, para evaluar la luz propia que tiene el espacio y definir así su condición particular para ser intervenida de forma artificial. La luz natural siempre hay que poderla manejar con sistemas de cortinas o elementos arquitectónicos que permitan controlar el volumen de luz en el interior del recinto, como se hace en la mayoría de los edificios corporativos tanto en Asia o Europa.

Lo que sigue es considerar un concepto de diseño que unifique los distintos recintos y necesidades, y desde ahí pensar en soluciones tecnológicas que sean las apropiadas para el óptimo funcionamiento y evaluar el consumo por metro cuadrado dependiendo de los diferentes espacios, para así tener una eficiencia energética adecuada.

Con todo esto definido, hay que destacar la importancia de los diferentes volúmenes de luz y temperaturas de color adecuadas para cada función. Idealmente se recomienda siempre hacer una sutil mezcla de diferentes temperaturas de color para hacer que la hora laboral sea más productiva y confortable a la percepción visual. ¿Un ejemplo? Idealmente la temperatura de color debiera estar en el rango de entre los 3.000° a 4.000° K, otorgando calidez sin llegar a ser muy cálida ni fría ya que está comprobado que eso disminuye la productividad, por lo que la tendencia es la de luz día con un acercamiento a lo cálido.

Eficiencia y ahorro energético

En cuanto a disposición de luminarias, hoy se recomienda que sea la menor posible y con una combinación de luz



directa e indirecta que permita una mejor cobertura lumínica. Yo postulo la idea de que la mezcla de ambas tienen que dar un confort de habitabilidad perfecto para los usuarios, ya que es casi imperceptible para ellos, pudiendo estar largas horas muchas veces sin –incluso– darse cuenta del tiempo transcurrido.

Al final, un buen proyecto de iluminación es el que no se basa en las luminarias a utilizar, sino en el resultado lumínico esperado. Tecnológicamente se habla mucho de la explosiva aparición del LED, que definitivamente ha revolucionado más allá de las fronteras de los mismos profesionales de la iluminación. Sin embargo, aunque efectivamente es una muy buena solución del punto de vista en el consumo –generando un ahorro real en los proyectos actuales– no siempre lo es en cuanto a calidad de la luz. O sea, no siempre es la solución más óptima para un espacio de trabajo.

Asimismo a un buen proyecto de iluminación le es inherente la implementación no sólo de la tecnología lumínica, sino de elementos asociados para la eficiencia energética y las escenas de luz perfectas para cada ocasión.

Esto se tiene que implementar con diferentes alternativas, desde sensores de masa o movimientos para poder generar un ahorro real o –en su defecto– implementar la domótica, que se ha masificado fuertemente, porque permite, a partir de un sistema de control, regular intensidades de luz y construir diferentes escenas a través de pantallas touch instaladas en lugares estratégicos de la oficina o incluso desde el teléfono.

Domotizar los espacios también es ahorro de energía y dado que se pueden generar escenas dependiendo de la orientación del lugar y la luz natural que recibe, también se pueden diseñar distintas instancias de trabajo comandadas desde un mismo punto. Muchos pueden pensar que esto es complicado e, incluso, inútil, lo que dista mucho de la realidad, porque tenga la certeza que es un avance importante, que va por el mismo camino de esos países desarrollados, eficientes y exitosos de los que siempre hablamos. Especialmente, cuando todo se puede comandar desde donde uno quiera... Además de reducir en un 80% el consumo eléctrico de la oficina. ●

Tecnológicamente se habla mucho de la explosiva aparición del LED, que definitivamente ha revolucionado más allá de las fronteras de los mismos profesionales de la iluminación. **Sin embargo, aunque efectivamente es una muy buena solución del punto de vista en el consumo –generando un ahorro real en los proyectos actuales– no siempre lo es en cuanto a calidad de la luz.**